

Mikelarena reconstruye el Bidasoa del 36, una trenza de represión y contrabando

'Muertes oscuras' indaga sobre los crímenes de la época cometidos en este caso en un ecosistema social peculiar

ION STEGMEIER
Pamplona

El subtítulo del libro que acaba de publicar Fernando Mikelarena requiere tres líneas: *Contrabandistas, redes de evasión y asesinatos políticos en el País del Bidasoa 1936*; la frase es un resumen completo de su contenido, pero quizá se entienda más rápido con el título, apenas dos palabras que se destacan en la portada sobre una foto de Clemente Bernad: *Muertes oscuras*.

Es, subrayó ayer Mikelarena en la presentación del libro, un trabajo que le ha resultado de gran complejidad, incluso estuvo varios meses bloqueado sin saber cómo seguir, porque la represión y los asesinatos políticos tras el golpe de 1936 que en el resto de Navarra son "obvios", dijo, en la zona de Baztan-Bidasoa aparecen "enmarañadas", todo se muestra entrelazado con otros factores. "Aquí el asesinato de los escasos izquierdistas que había está teñido de algunos caracteres oscuros, casi subterráneos", dice el autor. "La realidad supera por mucho a lo que cualquier novelista podía pensar que hubiese ocurrido", añadió ayer. *Muertes oscuras* está editado por Pamiela (464 páginas, 25 euros).

La historia negra de la represión franquista fue peculiar en esta zona fronteriza de Navarra. Aquí, entre otras particularidades, estaban los contrabandistas. Hasta 1936 trabajaban sobre todo con ganado, de hecho habían labrado auténticas fortunas con el contrabando de caballos y

otros animales en la Primera Guerra Mundial, pero más tarde se fueron adaptando a las nuevas circunstancias. Empezaron a trabajar el tráfico de armas, de documentos, de billetes estampillados y de personas. Se crearon nuevas redes de evasión de desafectos por los montes de la zona, con los que cientos de ellos pudieron escapar.

Una historia familiar

Fernando Mikelarena Peña (Bera, 1962), doctor en Historia, profesor de la Universidad de Zaragoza y autor, entre otros libros, de *Sartaguda 1936. El pueblo de las Viudas* (2008) o *Sin Piedad. Limpieza política en Navarra 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores* (2015) —con el que obtuvo el premio Euskadi de Ensayo—, empezó esta investigación centrada en el país del Bidasoa en noviembre de 2013, justo cuando se cumplían cien años del nacimiento de su padre.

Se dio cuenta de que no tenía ni idea sobre las experiencias que pudo tener con la represión franquista su padre, su familia e, incluso, el entorno afectivo y territorial de ésta, el llamado País del Bidasoa. Asegura que se ha sentido un detective mientras investigaba.

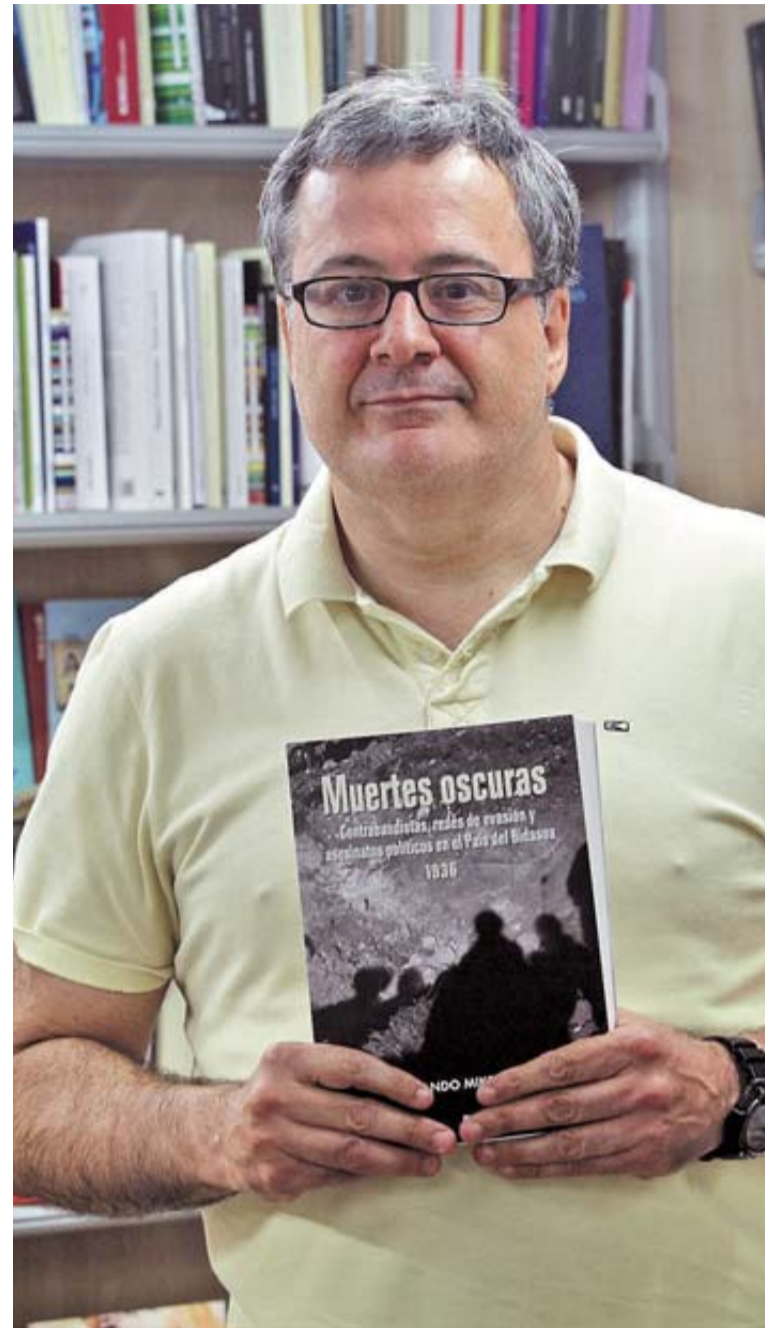
La zona era mayoritariamente carlista pero vivió con bastante indiferencia el golpe de estado. "El 70% apoyaba al Carlismo en la zona pero a pesar de eso no salen casi voluntarios para la guerra, sólo el 5% se alista voluntario", contó ayer Mikelarena.

El historiador empezó a entender la complejidad de su propósito a raíz de la detención de Pío Baroja el 22 de julio de 1936. "La narración que dio el propio Pío Baroja no reflejaba la realidad sino que estaba empañada por sus recuerdos, ahí empecé a entender que la inmensa mayoría de protagonistas no se atenían a la

realidad de lo que pasó", apuntó. A veces Mikelarena empezaba a tirar de un hilo que no le llevaba a ningún lado, otras daban mucha vueltas. Los archivos habían sido expurgados. Las huellas, borradas. Junto a la falta de documentación, Mikelarena tuvo que hacer frente al carácter oscuro de muchos de los crímenes, que eran políticos pero se camuflaban como comunes. No era nada fácil reconstruir aquellas fechas.

La sociedad estaba dividida mayoritariamente entre campesinos propietarios, *etxealdekoak*, y campesinos renteros o arrendatarios, los *maisterrak*. Para que no les echaran, estos últimos vendían hasta el voto a los propietarios, se entregaban a los sistemas caciquiles y renunciaban a las ideologías como el socialismo, que no conseguía entrar en la zona. Los asesinatos políticos, aún así, se cebaron sobre todo en los escasos izquierdistas que había y, en menor medida, con los miembros del PNV. Hubo tres redes organizadas muy estructuradas, según explica el autor, dos dirigidas por republicanos y otra aparentemente dirigida por el PNV, que era la segunda fuerza de la zona.

También recoge el libro el "negocio redondo" de los billetes. Hasta 1937 operaron los billetes que había acuñado la República, a los que el bando nacional les ponía un sello, o estampillaba, para que fueran oficiales. Según van cayendo ciudades, el billete va tomando más y más valor y un billete de 1 peseta en diciembre del 36 podía tener un valor equivalente a 50 pesetas. "Las principales redes de contrabando fueron investigadas porque movían cantidades enormes de dinero en las zonas de guerra", explica. En el último capítulo del libro, el historiador presenta los retazos de su historia familiar.



Fernando Mikelarena, ayer, en la librería Auzolan de Pamplona. CALLEJA

El crimen de Gaztelu

El libro recoge también el llamado crimen de Gaztelu, en el que Juana Josefa Goñi Sagardía y seis de sus hijos fueron asesinados y arrojados a la sima de Legarrea. Mikelarena ha conseguido recabar información nueva y reconstruye las andanzas de los protagonistas desde varios años atrás, incluido el hijo sobreviviente. "Es lícito pensar que fue un crimen político, por cuanto el cabeza de familia estaba ligado a los pocos ugetistas de la zona, de hecho varios testimonios repiten que era espía", dice Mikelarena. También se examinan otros casos similares de expulsiones de personas de sus pueblos. "Contrariamente a lo que se cree, yo creo que el papel del general Sagardía no fue operativo, pero sí de otros Sagardías que vivieron en Ituren, dice Mikelarena. "Fue un episodio más de esa limpieza política subterránea que pasó en la zona", explica el autor.

Las colecciones DKV y municipal de Pamplona se unen en la Ciudadela

Firmado un acuerdo entre el Ayuntamiento y la entidad en el marco del proyecto Hiriarte

DN Pamplona

La Ciudadela acogerá este verano *Bi* un espacio de encuentro y diálogo de fondos de la Colección DKV y obras de la colección de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento de Pamplona. Se trata de un nuevo proyecto expositivo posible gracias al convenio firmado por el Consistorio con la entidad, en el

marco de las estrategias para crear un espacio de cultura contemporánea en la Ciudadela. Además, el Ayuntamiento va a trabajar conjuntamente con DKV y la Casa de Velázquez para que este año sea la Ciudadela el centro referente del programa anual de becas de ambas instituciones, lo que supondrá la creación de una pieza para su exposición en el Horno.

Con estos proyectos, el Ayuntamiento busca intensificar la Ciudadela "como espacio referente en cultura contemporánea y poner además en valor, revisar y difundir la colección de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento",



Exposición BAT de la colección Pi Fernandino en la Ciudadela. CALLEJA

explica. El Ayuntamiento inició este camino con el desarrollo de la exposición *BAT* con los fondos artísticos de la Colección Pi Fernandino. Ahora sería, por tanto, el turno de la segunda exposición,

Bi, en colaboración con la empresa de seguros DKV. La muestra ocupará la primera planta de la Sala de Armas de la Ciudadela de junio a septiembre. Será un proyecto especial, con el que se busca

generar nuevas miradas a las obras de la colección del Ayuntamiento en el encuentro y el diálogo con las obras pertenecientes a la Colección DKV. El convenio contempla la cesión de salas, los montajes y la organización conjunta de un programa educativo durante la exposición.

DKV colabora con la Casa de Velázquez, dependiente del Ministerio de Cultura del gobierno francés, con un programa de becas en el ámbito artístico, de manera que se ofrece formación a artistas, y apoyo para el desarrollo de sus obras. En virtud de un convenio suscrito ahora por el Ayuntamiento de Pamplona con DKV y la Casa de Velázquez, la obra resultante de la beca de residencia en Casa Velázquez, propiedad de DKV, se mostrará en la sala del Horno del Ayuntamiento, donde se expondrá entre octubre y diciembre. Además, el Pabellón de Mixtos albergará las obras creadas gracias a estas becas.